

## EL CONCEPTO DE PSICOPATOLOGÍA INFANTIL EN LA PERSPECTIVA HISTÓRICA

MANUEL JIMÉNEZ HERNÁNDEZ,  
MIGUEL ÁNGEL GARCÍA MARTÍN y  
SILVIA LUNA FERNÁNDEZ.  
Universidad de Málaga

El origen de la Psicopatología Infantil, como estudio científico, es relativamente reciente, algo que se puede ubicar en el presente siglo. El mismo estudio sistemático de la conducta anormal del adulto podría considerarse un fenómeno relativamente cercano a nosotros. No obstante, la frase de Hermann Ebbinghaus puede ser aplicada perfectamente a esta disciplina: "*La psicopatología tiene un pasado muy largo y una historia muy corta*". En el caso de la psicopatología infantil se alegan diversas razones, por lo que si se quieren comprender las características actuales de una disciplina, máxime si esa disciplina se encuentra en plena conformación y desarrollo como es nuestro caso, parece obvia la importancia que el conocimiento histórico puede tener.

El objeto de este trabajo es la consideración de una serie de aspectos historiográficos de especial importancia para la comprensión de una temática tan sumamente compleja, y de los acontecimientos y desarrollos que deberían ser abordados por una historia de la psicopatología infantil.

### CONSIDERACIONES ACERCA DE UNA PSICOPATOLOGÍA INFANTIL

De los muchos aspectos historiográficos que han preocupado a los historiadores de la psicología durante las pasadas décadas, tal vez los más acuciantes y útiles son los que siguen (Hilgard, Leary y McGuire, 1991):

*Continuidad vs. discontinuidad.* Al igual que en otros campos del conocimiento, los historiadores de la psicopatología han tendido a considerar la existencia de cierta continuidad entre el pasado y el presente. Esto es, la existencia de un objeto de estudio continuo y unitario de lo que entendemos por psicopatología, enfermedad mental, conducta anormal, o como se prefiera denominar. Este aspecto cuestiona que estos términos hayan significado la misma cosa en los distintos periodos históricos. En este sentido, Coto, Gómez-Fontanil y Belloch (1995) puntualizan que no se puede creer ingenuamente que hay un objeto que reconocer a lo largo de los tiempos que se nos muestre claro e idéntico en todo momento sociocultural. El origen mismo de la palabra *psicopatología* es un problema. Esto no significa, sin embargo, la ausencia de ideas, de terminología para denominarla o de estudios psicopatológicos.

Otro tanto puede decirse relacionado con el concepto de *infancia*. En muchas civilizaciones avanzadas como la China clásica o la antigua Grecia, no existía ninguna palabra para designar a una persona de un periodo evolutivo anterior a la *pubertad*. La palabra "niño/niña" solamente aludía a una relación de parentesco (vendría a ser sinónimo de "hijo/hija"). Más aún, la historia de la infancia como la de la

psicopatología está repleta de lagunas. Los documentos, sobre todo cuando se retrocede en el tiempo, son escasos y parciales. Esto permite, a lo más, efectuar reconstrucciones que a veces no están lejos de ser meras especulaciones.

En definitiva, desde la consideración de este aspecto se nos descubre la dificultad de elaborar una historia de la psicopatología infantil. El problema no lo vemos tanto en la discontinuidad misma del objeto de estudio (cierta continuidad en el objeto puede ser mantenida en cuanto la humanidad siempre ha catalogado a determinadas conductas como extrañas o anormales), cuanto por la pérdida de influencia del término "paradigma" de Kuhn y la utilización de conceptos como "programa de investigación" de Lakatos y "tradición de investigación" de Laudan (véase Garrido, 1993), que permiten admitir dicha continuidad. La dificultad la encontramos cuando lo aplicamos a la infancia. De hecho, es en este último siglo cuando el concepto de infancia adquiere el significado de un periodo del desarrollo especial y protegido. De este modo, si hasta el siglo XIX no surge una disciplina formal, en el marco general de las ciencias, dedicada al estudio científico del comportamiento anormal, en el caso de la infancia éste es más tardío aún, hasta que no se den ciertos acontecimientos que veremos.

*Presentismo vs. historicismo.* Stocking (1965) define el *historicismo* como el intento de comprender el pasado por sí mismo, y *presentismo* al estudio del pasado en atención al presente. La investigación histórica debería intentar retratar el pasado en sus propios términos. Esto supone el importante reto de hacer una historia que sea honesta con el pasado y de interés para el presente. Por su parte, Coto et al. (1995) piensan que la opción entre estos extremos tiene que ver con la finalidad que se le da a la historia de la ciencia: "*Si lo que se pretende es rastrear históricamente la solución dada hoy a un problema teórico, la historia tendrá un aspecto presentista..., si lo que se intenta es buscar una solución o una vía de solución para un problema sin resolver, la historia que resulte tendrá un aspecto historicista*" (pág. 4).

Acordamos con estos autores que situarnos en la alternativa presentismo/historicismo podría suponer que no existiera alternativa alguna, porque sólo la opción historicista, bien documentada y fiel, sería elegible. Como señala Rosa (1989), este enfoque historicista nos permite alejarnos, en las necesarias reconstrucciones históricas, de las distorsiones de un presentismo justificacionista, tan frecuentes, por otro lado, en temas psicopatológicos infantiles como el maltrato y abuso.

*Internalismo vs. externalismo.* Tradicionalmente la historia de la ciencia se centró en el, por así decir, desarrollo interno del pensamiento y procedimientos científicos. Ya por los años treinta enfoques más externos enfatizaron la necesidad de que los historiadores de la ciencia atendieran a factores no puramente científicos como los sociales, culturales, económicos y políticos. Según este aspecto, no se puede afirmar que el estudio científico del comportamiento anormal infantil sea sólo la consecuencia directa del estudio y progreso propio de la psicopatología, aunque este caso sea de la psicopatología del adulto. Existen también otros acontecimientos, ajenos a la medicina y psicopatología clásicas, relacionados con la pedagogía, psicología y ciencias sociales, que determinaron el interés por los problemas de la

infancia. Nuestra idea es que hasta que la infancia no fuera reconocida como tal (Jiménez, 1995), el estudio del comportamiento anormal infantil no podía separarse del estudio de la conducta anormal de los adultos. Habrían de suceder muchos cambios en la sociedad, hasta que los problemas infantiles se enfocaran desde una perspectiva nueva y diferente a épocas anteriores y separada de los adultos. Esos cambios, tanto sociales como en el ámbito de la ciencia misma, son los que definirán el marco histórico en el que tiene lugar la aparición de la Psicopatología Infantil. En esta dirección se expresa Riegel (1972, citado en Pelechano, 1985, pág. 22) al afirmar que: "... *nuestras ciencias, como nuestros niños, no se desarrollan en un vacío socio-cultural... La verdad y el conocimiento están, también en función de las acciones dadas y de las acciones que ellas exigen... determinadas por las ideologías políticas y económicas de las sociedades en que vivimos.*"

"Grandes hombres" vs. el "Zeitgeist". Desde su introducción por Boring, esta distinción no ha dejado de ser problemática. Por una parte, a los "grandes hombres" ya no se los considera como "personas en solitario" en la historia de la ciencia. Previamente a la aparición de una gran figura hay normalmente todo un movimiento que favorece y culmina en su aparición. Por su parte, el concepto de *Zeitgeist* o espíritu de la época también ha sido atacado como noción simplista, en cuanto venga a suponer la existencia de una cultura rígidamente coherente y unificada que supuestamente deja de lado las variaciones individuales. Los trabajos actuales, generalmente, intentan integrar los factores individuales y sociales dentro de un acercamiento más dinámico y multifacético. En consecuencia, la historia de la psicopatología infantil debería recoger las aportaciones de figuras relevantes sin perder de vista el contexto científico, económico y social en que tienen lugar.

*Legitimación ceremonial vs. historia crítica.* La primera hace referencia, en nuestro caso, a los intentos de legitimar, de una manera o de otra, aspectos de la psicopatología contemporánea. Una forma de poner en relación los acontecimientos y figuras históricas con los intereses actuales es creando un "mito original", una historia que pretende clarificar cómo estas personas o acontecimientos sirvieron como fundadores y precedentes de algunas teorías, prácticas o campos actuales. Harris (1980) denomina "ceremonial" a estos relatos, en contraposición a relatos de naturaleza más crítica. Las historias 'ceremoniales' también se han denominado "monumentales" y "justificadoras" en cuanto son una especie de apologías de la práctica y teoría actuales. Esta perspectiva histórica es sumamente restrictiva y distorsionadora limitándose a establecer entre aquellos acontecimientos, concepciones o creencias tradicionalmente aceptadas como históricas, una conexión que dé sentido y coherencia a todo un *corpus* de datos.

Frente a esto, la historia crítica presenta una orientación más analítica y menos apologética. En este sentido podemos ver la posición de Maher y Maher (1982, 1995). Estos autores critican una serie de mitos contruidos *ad hoc* que terminaron convirtiéndose en dogmas. Por ejemplo, el recurso a la trepanación como explicación de que la enfermedad era la consecuencia de la posesión de un espíritu maligno; o sobre el dominio de la superstición religiosa que sustituye al naturalismo durante la Edad Media que hizo de Europa un "verdadero asilo de locos" (preferentemente debido al influjo de autores como Zilboorg y Henri); o sobre el trato deshumanizado dado a

los enfermos mentales en el ámbito dominado por el Cristianismo o la Iglesia Católica como consecuencia de su concepción de la enfermedad mental como consecuencia del pecado. Pero ejemplos más claros del peligro de dogmatismo que se deriva de estas tendencias los constituyen, por un lado, el relato sistemáticamente repetido de que en la Edad Media, en algunos lugares de Europa Central, los locos eran forzados a navegar a lo largo de los ríos prohibiendo que se les atendiera en ningún puerto. Estos autores han demostrado que no existe ni un solo documento histórico que avale su verosimilitud. Por otro lado, la idea de que la Inquisición mandó a la hoguera preferentemente a mujeres y niños trastornados mentalmente, cuando apenas existen transcripciones de los juicios como para saber quiénes eran los que realmente iban a la hoguera. Algunos de estos niños se sabe que eran oligofrénicos, pero se admite que no fue éste el medio más recurrido en el caso de la infancia.

En definitiva, hacer una historia de la psicopatología infantil debe tener en cuenta todos estos aspectos, analizando muy especialmente el contexto social y científico que hicieron posible su aparición, rastreando sus antecedentes remotos a través de la historia de la psicopatología general, así como los acontecimientos más cercanos identificados con su nacimiento.

## LA PSICOPATOLOGÍA INFANTIL: ORIGEN Y ANTECEDENTES INMEDIATOS

La historia de la psicopatología infantil no puede ser presentada como una progresión ininterrumpida hacia un mayor conocimiento y una mejora en las formas de tratamiento. Su progreso parece haber seguido un curso en muy estrecha dependencia de las actitudes sociales hacia los niños así como de las teorías prevalentes sobre psicopatología. Actitudes y opiniones que se han venido reflejando a lo largo de los tiempos en las diferentes formas de entender los trastornos psicopatológicos infantiles.

El "siglo del niño", el cambio del XIX al XX, fue testigo de, y trajo consigo, una serie de acontecimientos que hicieron que la psicopatología infantil como disciplina científica, llegara a ser verdaderamente "ella misma". La consolidación del concepto de infancia, la preocupación por los niños, la evolución del concepto de comportamiento anormal o trastornado y la aparición de la psicopatología, en cuanto disciplina que pretende el estudio científico de este tipo de comportamiento, crearon el clima favorable para el estudio de los problemas psicológicos infantiles.

No existe un acuerdo total entre los diferentes autores sobre los antecedentes históricos inmediatos de la psicopatología infantil pero todos oscilan, más o menos, alrededor de los mismos acontecimientos. Siguiendo a estos autores, pensamos que todos estos acontecimientos pueden ser agrupados, de modo que serían seis los antecedentes inmediatos del nacimiento de la psicopatología infantil: 1) la pedagogía y educación de los niños retrasados; 2) el desarrollo de los tests de inteligencia; 3) estudio científico de la psicología del niño; 4) el movimiento de atención psicológica a la infancia; 5) la aparición de las grandes escuelas psicológicas; y 6) la entrada de la psicopatología infantil en el ámbito académico. Todos ellos marcan el momento en el que la psicopatología infantil surge y se consolida como disciplina. Aunque hay cierto sentido temporal en su ordenación, el grado de superposición entre ellos es enorme.

El gran antecedente de la psicopatología infantil es visto en la *educación de los niños con diversos tipos de deficiencias y de retraso mental*. La educación de niños con deficiencias venían desarrollándose en Europa desde el siglo XVI, centrada en un primer momento en los niños sordomudos y ciegos (destacan como figuras pioneras las del benedictino español, Pedro Ponce de León, Juan Martín Bonet, un discípulo suyo y Jacobo Rodríguez Pereira, un judío portugués nacido en Extremadura que emigró muy joven a Francia). A partir de ahí todo un elenco de figuras destacaron en el campo; por citar a algunos de ellos: Charles-Michel de l'Épée, Jean Itard, Edouard Seguin, etc., en Francia; María Montessori en Italia; Samuel Gridley Howe, en América. Desde un principio esta preocupación hay que considerarla dentro de la importancia que adquiere la educación, sobre todo a partir del Renacimiento, y su papel en el cambio del concepto y trato a la infancia hasta nuestros días (véase Debesse, 1972).

El estudio de las diferencias humanas y el desarrollo de los tests psicológicos se presenta con una relevancia especial. Según este autor, si bien las causas son complejas, las nuevas necesidades y las nuevas posibilidades ejercieron efectos convergentes. Una primera necesidad se deriva de la educación obligatoria regulada por la ley, presente ya en la segunda mitad del XIX, que hizo sentir la necesidad de basar la educación en un conocimiento menos rudimentario del niño. La segunda necesidad surge del trabajo en la gran industria. Se plantea el problema de la orientación profesional con vistas a una mejor adaptación del obrero a su oficio. La indagación de las aptitudes en el momento de entrada en el colegio y en la profesión estimuló los estudios psicotécnicos y tipológicos.

La consolidación de la *psicología como ciencia*, junto con todos estos avances relativos a la infancia, había ido estableciendo el contexto que posibilitó el surgimiento del *estudio científico* de la psicología del niño (con la aparición de asociaciones y revistas específicamente infantiles, etc.), el *movimiento de atención psicológica* (que se concentra en figuras como la de L. Witmer y W. Healy, el *Movimiento de Orientación Infantil*, el *Movimiento de Higiene Mental*, etc.) y la *aparición de las grandes escuelas psicológicas* (principalmente el psicoanálisis que dota a la infancia de un papel esencial en la configuración de la psicopatología del adulto, y el conductismo con el estudio del condicionamiento y posterior eliminación de las reacciones emocionales en niños). Todo ello iría consolidando el estudio de la psicopatología infantil y posibilitando la entrada de la psicopatología infantil en el ámbito académico. En palabras de Pelechano (1985), "*una ciencia existe cuando se da una cierta institucionalización de ella, hay personas que se dedican a su cultivo, existe intercambio de información entre los estudiosos y, a nivel académico, se institucionaliza mediante la creación de grupos de investigación y docencia encargados, tanto de cultivar esa parcela de conocimientos como de su transmisión*" (pág. 23). En la actualidad, creemos, éste es el estado de la psicopatología infantil.

En definitiva, hemos querido resaltar que junto con los **progresos de la propia ciencia en general, y de la psicopatología en particular -en estrecha vinculación con la medicina-**, existen otros aspectos igualmente importantes en otros **ámbitos**, principalmente la educación, la economía y el trabajo, en la configuración y desarrollo

de la psicopatología infantil. Asimismo, consideramos que hasta que las ideas y las actitudes sobre la infancia no cambiaran hacia la consideración de los niños como personas por propio derecho, y también las circunstancias socioeconómicas de su sociedad, no iba a ser posible que la psicopatología se ocupara del niño. Todos estos cambios hubieron de tener lugar primero, para tener que pasar después por un proceso de desfocalización en el adulto y centrarse en el niño en sí mismo.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Coto, E., Gómez-Fontanil, Y. y Belloch, A. (1995). Historia de la psicopatología. En A. Belloch, B. Sandín y F. Ramos (Eds.), *Manual de psicopatología* (Vol. 1, págs. 3-43). Madrid: McGraw-Hill.
- Debesse, M. (1972). La infancia en la historia de la psicología. En H. Gratiot y R. Zazzo (Eds.), *Tratado de psicología del niño* (Vol. I, págs. 11-74). Madrid: Morata.
- Garrido, I. (1993). Hacia la superación de sesgos y la integración en psicología: el modelo de la acción humana. *Revista de Historia de la Psicología*, 14(3-4), 475-483.
- Harris, B. (1980). Ceremonial versus critical history of psychology. *American Psychologist*, 35, 218-219.
- Hilgard, E.R., Leary, D.E. y McGuire, G.T. (1991). The history of psychology: a survey and critical assessment. *Annual Review of Psychology*, 42, 79-107.
- Jiménez, M. (1995). Aspectos básicos de la psicopatología infantil. En M. Jiménez (Coord.), *Psicopatología Infantil* (págs. ). Málaga: Aljibe.
- Maher, W.B. y Maher, B.A. (1995). Una breve historia de la psicopatología. En V. E. Caballo, G. Buela-Casal y J.A. Carrobes (Dir.), *Manual de psicopatología y trastornos psiquiátricos*, (págs. 3-61). Madrid: Siglo XXI.
- Pelechano, V. (1985). Historia y panorama contemporáneo. En J.L. Vega (Dir.), *Psicología evolutiva* (Vol. I, págs. 17-53). Madrid: UNED.
- Rosa, A. (1989). Un enfoque socio-histórico de la historia de la psicología. En A. Rosa, J. Quintana y E. Lafuente (Eds.), *Psicología e historia. Contribuciones a la investigación en Historia de la Psicología* (págs. 29-47). Madrid: U.A.M.
- Stocking, G.W. Jr. (1965). On the limits of "presentism" and "historicism" in the historiography of the behavioral sciences. *Journal of History Behavioral Sciences*, 1, 211-217.